

III FESTIVAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFIA DE CASTILLA Y LEÓN

PALENCIA / 19.04.23 - 21.05.23



CASTILLA Y LEÓN



WWW.FIFCYL.COM



FESTIVAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA DE CASTILLA Y LEÓN

A lo largo de su corta pero fructífera historia, el medio fotográfico se ha manifestado como una poderosa forma de comunicación y expresión. Si bien desde sus inicios mostró su capacidad de revelar el mundo con una precisión que ninguna otra disciplina artística podía equiparar, pronto desveló su naturaleza: ambigua e imprevisible. La fotografía esconde tanto como revela, y como toda forma de expresión artística ofrece más preguntas que respuestas. De ahí que, existan muchas formas de mirar a una obra fotográfica; es en su enigma donde radica el enorme poder de comunicación.

Dentro de la dominante cultura digital, y la consiguiente sobresaturación visual que nos invade, uno no podría hoy considerarse alfabetizado sin saber hacer, compartir e interpretar una imagen. Del mismo modo, podría parecer que la fotografía se ha convertido en algo inmaterial. Tan incorpóreo y evanescente como el último WhatsApp, o el último post en Instagram. Una inmaterialidad que genera cierta inquietud a conservadores de museos e historiadores ya que la fotografía, **indudablemente** abierta a nuevas formas, tiene un valor físico, una escala y una tonalidad. De ahí, la importancia de esta nueva edición del Festival Internacional de Fotografía de Castilla y León, por la que, por tercer año consecutivo, Palencia se convierte durante más de un mes (del 19 de abril al 21 de mayo de 2023) en un espacio de diálogo. En el marco de una conversación social, a través de las distintas propuestas expositivas donde confluye la fotografía histórica y la contemporánea; el retrato y el paisaje; distintas formas de mirar al mundo, que no solo enseñan a ver, sino también a discernir.

Decía el poeta alemán Durs Grünbein que la fotografía es “el único medio capaz de captar el corazón mismo de la civilización con tanta claridad como complejidad en cuanto a lo que es; en esencia, una serie de cuadros vivos”. Así, con la intención de subrayar la importancia del medio fotográfico a la hora de apuntalar culturas, comunidades e identidades, esta tercera edición del festival centra su mirada en la ciudad y en sus gentes. En el espacio urbano como generador de ricos intercambios que alimentan la existencia de sus moradores. De esta forma, los retratos del fotógrafo Marcus Leatherdale (Montreal, Canadá, 1952 - Jharkhand, India, 2022) se presentan como la crónica de la contracultura en el bajo Manhattan neoyorquino de los ochenta. Una época cargada de leyenda, y como casi todas las leyendas, de pasión y de zozobra. Se exhiben en el mismo espacio que los retratos realizados por la fotógrafa española Carmen Ballvé (Madrid, 1960) en la España de **esa** misma década. Con el mismo propósito se exponen parte de los fondos de la Colección de Fotografía Javier Astudillo; una mirada al París de las vanguardias a través de los retratos de figuras tan relevantes como la de Man Ray, Dora Maar o Robert Doisneau; al Nueva York de

de Berenice Abbott; o a la España de Alfonso, una firma fotográfica familiar bajo la cual trabajaban cuatro fotógrafos. Un recorrido que incluye los retratos de Edward Steichen. Figura clave en el reconocimiento de la fotografía como un arte por derecho propio, el fotógrafo engrandeció las páginas de las revistas del editor Conde Nast mediante el retrato, con una mirada que guiaba al lector por los códigos de la modernidad.

La referencia a la fotografía histórica y a la memoria de un lugar vendrá de la mano del Archivo Tonino, cuyos retratos nos ofrecen una mirada a las gentes y a las formas de vivir en Palencia, en las décadas de los 50 y 60.

Mientras el británico Chris Dorley-Brown nos traslada a los atascos de tráfico del East End londinense, a través de sus Autoportraits, las noches de Bamako resuenan a través de la mirada del africano Malick Sidibé (Soloba, 1936- Bamako, Mali, 2016). Una obra que capta el espíritu eufórico de emancipación e identidad que inundaba a los jóvenes urbanos del Mali poscolonial de los setenta. Imágenes que dialogan con el **desenfado** de los danzantes de la estadounidense Alice Arnold (Los Ángeles, Estados Unidos, 1964) y el elegante gesto efímero que da forma a la obra de la también americana, Barbara Morgan (Búfalo, 1900 - Sleepy Hollow, Estados Unidos, 1992).

El paisaje también estará presente en esta edición a través de las majestuosas llanuras de Victoria Sambunaris (Pensilvania, Estados Unidos, 1964) y del territorio transformado que inspira la obra Primož Bizjak (1976, Eslovenia). Es del árido paisaje de México de donde brota la serena fotografía de Juan Rulfo (San Gabriel, México 1917- Ciudad de México, 1986), así como de personajes cuya dignidad queda suspendida en un tiempo inmóvil mientras **labran** tierras abrasadas por el sol. Una obra cargada del mismo impulso poético y evocador que la literatura del autor.

El inconfundible sello de Lillian Bassman (Nueva York, Estados Unidos 1917- 2012) y el de su marido, Paul Himmel (Connecticut, 1914- Nueva York, 2009), quedará de igual forma desplegado entre los múltiples cubos expositivos. Un formato que contribuye a convertir las calles de Palencia en un espacio donde generar nuevas interacciones culturales y sociales. Un escenario que invita al visitante a participar de este lugar de encuentro donde la fotografía se presenta como uno de los instrumentos más poéticos, vitales y democráticos de la expresión humana contemporánea.

MANABROR

EXPOSICIONES

Museo de Palencia

(Plaza del Cordón, 1)

Colección Astudillo

Aaron Siskind, Alfonso Sánchez Portela, "Alfonso", Arnold Genthe, Barbara Morgan, Berenice Abbott, Brett Weston, Dora Maar, Edward Steichen, Eugène, Atget, Genia Rubin, George Hoyningen-Huene, Harry Callahan, Harry Ossip Meerson, Horst P. Horst, Man Ray, Ramón Masats, Sonya Noskowiak, Weegee, Walker Evans, Robert Doisneau

Juan Rulfo

Sala Unicaja

(Calle Mayor, 9)

Marcus Leatherdale
Carmen Ballvé

Archivo de Palencia

(Calle Niños del Coro, 4)

Archivo Tonino

Cubos

(Diferentes ubicaciones)

Malick Sidibé
Alice Arnold
Barbara Morgan
Lillian Bassman
Paul Himmel
Victoria Sambunaris
Primoz Bizjak
Chris Dorley Brown
Tony Ray-Jones

CHARLAS ONLINE

- Carmen Ballvé conversará con Castro Prieto
- Primoz Bizjak conversará con Valentín Sama
- Tania Sanabria conversará con el coleccionista

Arturo Saucedo

- Javier Astudillo hablará sobre coleccionismo y fotografía
- Inmaculada San José conversará con Marina Hernández, hija de Antonino, sobre el trabajo de su padre y la conservación de su legado.

LA CIUDAD Y SUS GENTES EN LA COLECCIÓN ASTUDILLO

El espacio urbano como generador de ricos intercambios que alimentan la existencia de sus habitantes sirve de eje para ahondar en parte de los fondos que componen la colección de Javier Astudillo (Colección Astudillo), establecida en España. De esta forma, son 53 las fotografías que nos guían por los diversos espacios de confluencia y resonancia que se establecieron a lo largo del siglo XX en distintos lugares del mundo, recorriendo una breve historia de la mirada.

La obra de algunos de los más célebres habitantes del distrito XIV de París, Montparnasse, sirve de introducción a la vanguardia de principios del siglo XX. Fue en el 31 bis de la Rue Campagne Première, donde Man Ray (Filadelfia, Estados Unidos, 1890- París, 1976) estableció su estudio. Allí, en el interior de un impresionante edificio art déco, el artista norteamericano consolidaría su fama de retratista entre los círculos más elitistas de la ciudad del Sena. Al tiempo, y de forma accidental, redescubrió el efecto Sabattier, en compañía de su entonces ayudante y amante Lee Miller; la fotografía experimental quedaría encumbrada a la categoría de arte. Esta técnica fotográfica, también llamado solarización, fue utilizado por Harry Ossip Meerson (Varsovia, 1910- París, 1991), fotógrafo de moda y de publicidad, quien más tarde, establecería su estudio en la misma calle.

Entre los artistas a los que prestaba su cuarto oscuro se encontraba la fotógrafa surrealista Dora Maar (1907-1997, París) quien se encuentra representada en la colección con un soberbio retrato de la actriz Nadia Sibriskaia. Años después, el estudio pasó a ser la residencia de Genia Rubín (Ucrania, 1906- 2001, París), quien desarrolló su carrera entre Berlín y París, a través del género del retrato y la fotografía de moda. Su enigmático retrato de la modelo Lisa Fonsaggrives expresa claramente la influencia que el movimiento surrealista ejerció en el autor. En el número 17 de la misma calle, atesoraba, ya anciano, Eugène Atget, (Libourne, 1857- París, 1927) las imágenes de un viejo París desaparecido bajo la radical remodelación de la ciudad llevada a cabo por Haussmann. Sería la fotógrafa americana, Berenice Abbott (Ohio, 1898- Maine, Estados Unidos, 1991), también aprendiz de Man Ray, quien, fascinada por la desconocida obra del elusivo artista, dio a conocer su obra al otro lado del Atlántico con la colaboración del galerista Julian Levy. La artista americana se convertirá en una figura clave a la hora de establecer puentes entre los círculos culturales de París y Nueva York.

De igual forma, a su regreso a la ciudad de los rascacielos, impactada por la transformación que estaba experimentando la metrópolis, e influida por el espíritu de Atget, dejaría de lado su faceta de retratista para llevar a cabo una impresionante radiografía urbana y humana a través de su inquisidora mirada.

La interpretación que Abbott ofreció de la ciudad siempre fue documental. Del mismo modo que lo fue la fotografía practicada por la firma Alfonso, detrás de la cual se esconde la saga familiar, - un padre y tres hijos-, que documentó la primera mitad del convulso siglo XX en España. En cambio, la plácida mirada de Robert Doisneau (1912- 1994) se sitúa, en este sentido, en las antípodas, siempre en busca de un París sencillo y soñado. Harry Calahan, Walker Evans, Arnold Genthe, George Hoyningen-Huene, Horst P. Horst, Ramón Massats, Barbara Morgan, Aaron Siskind, Arnold Newman, Bret Weston, Sonya Noskowiak y Weegee son otros de los nombres que completan con su obra este recorrido por el que no podría faltar la figura de Edward Steichen (Roeser, Luxemburgo, 1879- Connecticut, Estados Unidos, 1973). En la evolución de esta figura clave en el reconocimiento del medio fotográfico como una disciplina artística quedarían reflejadas las distintas corrientes estéticas y técnicas del medio.

La exposición de la colección de Javier Astudillo (Colección Astudillo), muestra 53 fotografías de grandes nombres de la fotografía como Aaron Siskind, Alfonso Sánchez Portela, "Alfonso", Arnold Genthe, Arnold Newman, Barbara Morgan, Berenice Abbott, Brett Weston, Dora Maar, Edward Steichen, Eugène Atget, Genia Rubin, George Hoyningen-Huene, Harry Callahan, Harry Ossip Meerson, Horst P. Horst, Man Ray, Curtis Moffat, Ramón Masats, Sonya Noskowiak, Weegee, Walker Evans y Robert Doisneau.

LA COLECCIÓN ASTUDILLO



FOTOGRAFÍAS DE JUAN RULFO

Conocido sobre todo por sus obras *El llano en llamas* (1953) y *Pedro Páramo* (1955), Juan Rulfo fue un extraordinario fotógrafo que produjo una gran cantidad de imágenes al mismo tiempo que escribió sus cuentos y novelas. Sus imágenes son el testimonio de sus viajes, su manera de ver el país, su arquitectura y su gente.

Es importante resaltar la ausencia de anotaciones en sus fotografías. Es difícil fechar o nombrar el lugar de las imágenes, pero periodo de mayor actividad fotográfica de Rulfo va desde comienzos de la década de 1930 hasta el umbral de los años 1960.

La exposición muestra fotografías de gente trabajando en el campo y en los caminos de terracería de las comunidades indígenas y rurales, así como paisajes desde las cimas de volcanes y montañas donde se percibe el interés que Rulfo tenía por el alpinismo.

Vemos imágenes desérticas de carácter existencialista en las cuales uno o dos individuos se encuentran caminando en medio del paisaje rural mexicano, evocan las primeras páginas de *Pedro Páramo*, donde Juan Preciado, va caminando hacia Comala bajo el calor canicular del mes de agosto. son un testimonio de la sumisión que los pueblos indígenas han sufrido desde los tiempos de la colonia.

En una entrevista a Rulfo con motivo de una invitación al festival Horizonte de 1982 en Berlín occidental, el mismo habla sobre su trayectoria y su sentir al fotografiar los paisajes y la gente de su país:

"... viajando seguí sacando fotos, saqué muchos de los templos que los jesuitas hicieron construir a los indios, esos templos derruidos, algunos ya derrumbados que se encuentran en los caminos y en las llanuras de mi tierra, saqué fundamentalmente motivos naturales, traté de mostrar a mi gente, de mostrar aquella tradición oral que dice: pobre México tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos"

El peso de la religión y sus consecuencias están también presente en la exposición, imágenes de la niñez que tanto en la obra literaria como fotográfica del autor transita en el mundo rural postrevolucionario donde los niños son las primeras víctimas de la pobreza, la ignorancia, las creencias religiosas y el abandono de los gobiernos a las comunidades rurales.

En la década de 1950, Rulfo fue dejando poco a poco su deambular por el país y con ello la práctica cotidiana de la fotografía para trabajar en la fábrica de neumáticos Goodrich-Euzkadi como supervisor de los obreros y más tarde como vendedor comercial por todo el país.

La exposición es un recorrido por los treinta años 1930-1960 en los que Rulfo fotografió constantemente las diferentes regiones de México y sus gentes.

Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Vizcaino, comunmente llamado Juan Rulfo, fue un escritor, guinista y fotógrafo mejicano perteneciente a la generación del 52 y considerado en la actualidad uno de los escritores hispanoamericanos mas importantes del siglo XX.

JUAN RULFO



MARCUS LEATHERDALE

En 1982, si uno quería saber quién era quién dentro de la escena artística del *downtown* neoyorquino, no tenía más que comprar *Details*, la fecunda e idiosincrática revista que editaba Annie Flanders. En sus páginas y bajo el título *Hidden Identities* (*Identidades ocultas*) el fotógrafo Marcus Leatherdale (Montreal, Canadá, 1952 - Jharkhand, India, 2022), desplegaba su inconfundible estilo retratando a sus sujetos en espacios íntimos, alejados del ajetreo de las locas noches de Manhattan. Aquella serie de retratos velados de las luminarias del demimonde incluía, entre mucho otros, a Andy Warhol tapándose la cara, pero mostrando su Rolex, al lado de un busto de Calígula; a la cantante Debbie Harry entre una maraña de pelo artificial y ataviada con un traje metálico, que resultó ser sumamente transparente; o a un irreconocible Keith Haring vestido con las ropas de Papá Noel.

Al fotógrafo le gustaban las personas capaces de dejar una impronta tanto por su capacidad creativa y su apariencia estética como por su peculiar manera de andar por la vida. Se nutría fundamentalmente de aquellos creadores de una febril mezcla de arte, música y moda que quedaba expresada en los garitos nocturnos, en las galerías de arte, y en las boutiques situadas en su mayoría al sur de la Calle 14. "Existe la idea equivocada de los 80, de que todo el mundo iba por ahí colocándose y yendo a discotecas. No era cierto", aseguraba el artista en una entrevista que concedió a la revista *Interview*. "La gente luchaba por hacer cosas seriamente y salir adelante. No todo era una gran fiesta a lo Andy Warhol Factory".

El fotógrafo llegó a Nueva York con veintiséis años. Llegaba de San Francisco, donde después de estudiar arte y atraído por la escena punk de aquellos días, había comenzado a practicar la fotografía. Entre sus primeros retratos destacan los destinados a las portadas de los álbumes de *The Avengers*. Fue Robert Mapplethorpe quien le introdujo por los entresijos de la ciudad. Entre los dos fotógrafos nacería una intensa relación que duró varios años. Así, el canadiense pasó a gestionar el estudio de su amante en Bond Street, al tiempo que se encargaba del estudio del curador y coleccionista de arte Sam Wagstaff, benefactor y también amante de Mapplethorpe.

Poco a poco, Leatherdale fue forjando su prestigio como retratista, a través de una búsqueda formal de una belleza tan sobria como expresiva. En Nueva York tuvo el convencimiento de que por primera vez en su vida había llegado al lugar adecuado y en el momento preciso. Era allí donde quería y debía estar. Muchos de los protagonistas de sus retratos eran amigos. Otros, simplemente conocidos a los que invitaba a posar en su loft en el 281 Grand Street. Así, la modelo Iman posa casi transformada en un ángel; a Divine le fotografió varias veces. "No era un travesti" advertía el fotógrafo. "Era un actor que se hacía pasar por mujer, y su personaje era Divine. Nunca verías a Divine trotando por la calle yendo a comprar leche". *Larissa*, cuya protagonista era conocida como la Coco Chanel del rock and roll, es uno de los retratos más conocidos del autor. Con frecuencia ha sido erróneamente atribuido a Man Ray. Fue un encargo del diseñador Issey Miyake, quien quedó fascinado por la "pureza de la estética" del fotógrafo canadiense.

Gran parte de los retratados realizados hasta 1992 quedaron reunidos en una monografía, *Out of the Shadows* (ACC, Art Books). Sin proponérselo, en su día a día, Leatherdale había dado forma a la memoria de una época estridente a punto de extinguirse. A medida que el SIDA hacía estragos en la escena artística, esta serie de elegantes y enigmáticos retratos, meticulosamente escenificados, fueron cubriéndose por una pátina de nostalgia. "Quiero preservar la tradición de este pueblo orgulloso lo mejor que pueda, algo así como que lo hizo [el fotógrafo] Edward Curtis con los indios americanos", destacaba el autor tres décadas después. "Mi trabajo podría ser considerado como un retrato antropológico".



MARCUS LEATHERDALE



CARMEN BALLVÉ

ROSTROS DE UNA ÉPOCA

Paloma Chamorro fuma un puro, su ingobernable pelo aparece recogido en una tirante coleta. Corría 1989 y hacía ya cuatro años que había desaparecido de la pantalla *La edad de oro*, el programa que lanzó a la fama a la periodista, a través del cual, de forma semanal y durante 55 entregas, quedó resumido el espíritu de la movida madrileña, dando cuenta de las distintas tendencias culturales emergentes. Al otro lado de la cámara se encontraba Carmen Ballvé (Madrid, 1960). La fotógrafa cumplía con unos de los encargos que a lo largo de dos años, llevó a cabo para el *Magazine* del diario *El Mundo*. Consistía en retratar a las distintas personalidades entrevistadas en la penúltima página del suplemento semanal.

Una galería de personaje que, unidos a otros tantos retratados para otros medios, como la revista *Marie Claire*, y a algunas figuras del entorno cercano de la artista dan forma a esta exposición. El escritor Javier Marías y Luis Antonio de Villena, los diseñadores Modesto y Lomba y Manolo Blahnik, el pintor Cessepe, el músico Coque Malla, la actriz Aitana Sánchez Gijón, y el político y sociólogo, Ludolfo Paramio, figuran en esta galería de personajes.

Son los rostros los que en un principio atraen la mirada y parecen resumir la unidad del cuerpo, rostros que en este caso nos hablan del final de una década. La década de los ochenta, en la que se fraguaron importantes cambios en una España que sorprendía al mundo con una explosión de creatividad, energía y talento.

Es a través del retrato donde se consolida la trayectoria de Ballvé. Género que atrajo a la fotógrafa desde su infancia, interesada siempre en el misterio de figura humana; en el gesto de un rostro, en la expresión de un cuerpo, para ahondar en los recovecos de la intimidad. De ahí que en 2013, y 2022, fuera seleccionada entre los finalistas en el prestigioso premio de fotografía de retrato Taylor Wessing de Londres.

Ballvé estudió pedagogía y ciencias de la educación antes de abandonar España para formarse como fotógrafa en los Estados Unidos. Allí tuvo como maestro a Thomas Carabasi, en el *ICP* de Nueva York. Fue él quien la introdujo en la magia del cuarto oscuro, en los entresijos de una técnica que la autora domina con magisterio. De ahí que, para Ballvé la fotografía es el conjunto total de un proceso, donde tiene tanta importancia la destreza para detener un instante fugaz como la sutileza en el manejo del revelado de donde saldrán exquisitas copias en blanco y negro que dejan al descubierto el ojo adiestrado de la artista.

De aquellos años que cerraban el fin de una época, a Ballvé se le quedó grabado su entrañable sesión con El Fary y su madre y la transformación de Rosy de Palma ante la cámara,. Aún recuerda sus dudas después de la rácana sesión de diez minutos que el arquitecto Francisco Sáenz de Oiza le concedió: “Salí pensando que no había conseguido nada”, asegura la fotógrafa. El resultado lo tienen ustedes cerca para juzgar

U CARMEN BALVÉ



TONINO

EL DESENFADADO OJO DE PALENCIA

Durante estos últimos tiempos la recuperación de la fotografía vernácula viene suscitando mucho interés. En ocasiones revela una sensibilidad y un ojo que por distintos motivos pasa desapercibido en su tiempo. Otras, simplemente la entrañable y cándida visión, que sin más pretensiones que servir a sus familiares, a cercanos, y a su comunidad, va configurando la memoria de un lugar. Como es el caso del archivo que aquí se presenta. Una desenfadada galería de retratos donde los niños posan como adultos, las mujeres presumen de cardados y los muchachos se trasladan por un momento al oeste disfrazados de cowboys.

De Antonio Hernández Romojaro, más conocido como Tonino, sabemos que, a los 18 años llegó a Palencia junto a su hermano Marino. Si bien su hermano quería ser militar, él quiso ser fotógrafo. Lo tuvo claro desde que, en 1938, en plena guerra civil, fue trasladado a la Fábrica de Armas de Toledo de Industrias Militares Santa Bárbara. Entró a formar parte de los trabajadores del laboratorio fotográfico. El autor, no solo aprendería a utilizar la cámara fotográfica sino que atrapado por la magia del cuarto oscuro, se dispuso a perseverar en su dominio.

A finales de los años 50, cuando trasladaron la fábrica a Palencia, Tonino comenzó a hacer fotos a sus vecinos y familiares, centrando su atención en la composición. Su domicilio en la calle Doctor Cajal le sirvió en sus comienzos como estudio. En las galerías de la vivienda entraba mucha luz que servía de iluminación natural al fotógrafo mientras hacía posar a sus sujetos, bien delante de una sábana o una cortina oscura. A veces utilizaba flashes de magnesio para iluminación. Más tarde adquirió una bombilla plateada que dio un cariz más frío a la tonalidad

Otras sesiones tenían lugar en el exterior, en la Pasarela de Villalobón, o en Eras del bosque, cuando aún no existía ni una sola edificación. A veces prefería las orillas del Carrión. Disparaba con una máquina de fuelle. Cobraba tres pesetas por sesión. Firmaba Tonín Fotos. Y aunque en la mayoría de las veces utilizaba el blanco y negro, en ocasiones llegó a colorear su producción. En los 60 se vio forzado a alquilar un local bajo la prohibición del casero de hacer más fotos, cansado del jolgorio que organizaban las pandillas de jóvenes hasta subir al segundo piso. Así, el nuevo estudio abrió en la calle Alfonso Fernando de Madrid. Allí el propio autor construiría los decorados con la ayuda del carpintero local.

Por aquel entonces eran muchos los palentinos que se veían forzados a emigrar a Alemania. “Mi padre llenó las carteras de esos emigrantes con bonitas fotos”, recuerda su hija. Tonino trabajaba por las tardes y los domingos abría todo el día, en paralelo a su trabajo en la Fábrica de armas, trasladada a Palencia. Le gustaba el cine, de donde trataba de sacar su inspiración. En los 80 dejó el estudio por motivos de salud. Murió en 1987, dejando detrás el testimonio de un tiempo a través de los rostros, en su mayoría felices, de aquellos que dejaron su huella en la ciudad.

F TONINO





CUBOS

Los cubos se han convertido en uno de los elementos de referencia del festival desde su comienzo. Es la forma en que el FIFCYL se conecta de forma directa con Palencia acercando la experiencia de la fotografía al paso diario de la ciudadanía.

En diferentes enclaves de la ciudad, los 20 cubos albergan a grandes fotógrafos bajo una serie de líneas argumentales. De esta manera, la calle, la ciudad y sus gentes son una temática tratada por Chris Dorley Brown, Paul Himmel y Tony Ray-Jones.

La danza y el baile son los ámbitos tratados por Malick Sidibé, Barbara Morgan y Alice Arnold, mientras el paisaje será el campo de trabajo de Victoria Sambunaris y Primoz Bizjak. Para concluir las magníficas imágenes de Lillian Bassman sobre la moda conforma un extraordinario conjunto de fotografías que serán la cara más visible del festival.

III FESTIVAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFIA DE CASTILLA Y LEÓN

PALENCIA / 19.04.23 - 21.05.23



CASTILLA Y LEÓN



WWW.FIFCYL.COM